

(Primera parte)



Visión Económica

Por Luis A. Galaz

Meritocracia en China

El Premio Nobel de Economía se acaba de entregar a tres estadounidenses por sus estudios de estrategias para disminuir la pobreza en países pobres como la India y Kenya. Si este año el tema galardonado es el de la pobreza, el premio debe ser otorgado al Gobierno de China, en virtud del éxito de ese enorme país en abatir la pobreza de su inmensa población.

Mucho se está estudiando ahora acerca del fantástico crecimiento económico que ya incide en su desarrollo, y que de manera sostenida está teniendo la Gran China desde hace 50 años.

Esta grandiosa nación, la más grande y ahora poderosa del mundo en muchos aspectos económicos, científicos, culturales, sociales, militares, deportivos, etc., no cesa de sorprendernos.

Esto es fenomenal sobre todo si

La singular estrategia del filósofo Confucio, que consiste en elegir los mejores cuadros humanos para la administración tanto en el sector público como en el privado, ha permitido abatir la pobreza de su inmensa población

consideramos que hace cinco décadas era un país muy pobre que, bajo un inflexible sistema comunista cerrado en lo económico, tenía hundidos en la miseria a sus mil 500 millones de habitantes.

Actualmente, en virtud del cambio (entre otros) de su anterior sistema hacia el modelo económico capitalista

en los sectores productivos y financieros, y abierto al mundo por la globalización, ha logrado sacar a la mitad de su población de la pobreza, 750 millones de chinos que hoy forman la clase media más educada y con poder adquisitivo del planeta.

En tal virtud todo el mundo se pregunta:

¿cómo le hizo China para sacar de la pobreza a tantísima gente?

Ya desde el año 2008 nuestra Visión Económica argumentaba algunas de las bases del crecimiento chino superior al 8% promedio anual sostenido durante muchos años.

Señalábamos el orden de su férreo régimen autocrático con una dictadura militar comunista en lo sociopolítico, que permite una muy efectiva Planeación del Desarrollo con eficiente y eficaz rectoría del Estado.

A diferencia de México, que durante el mismo período ha sumido en la pobreza a la mitad de su población, en China sí prevalece el Estado de Derecho. Allá sí hay orden y mucha disciplina en todos aspectos, que son claves muy importantes para el buen desempeño de la economía.

Pero un factor fundamental que no se publicita es la meritocracia en su régimen socioeconómico y gubernamental. Aplican una singular estrategia de meritocracia de Confucio,

que consiste en seleccionar y luego elegir los mejores cuadros humanos para la administración tanto en el sector público como en el privado. Así, los más preparados y competentes son escogidos para ocupar los puestos públicos y posiciones directivas y gerenciales en base a su trayectoria y comportamiento desde jóvenes y en línea con la meritocracia del gran filósofo Confucio.

En tal virtud, la macroeconomía nacional y la microeconomía de los negocios está muy bien dirigida, siempre hacia los grandes propósitos y objetivos nacionales, por excelentes directivos entrenados dentro y fuera del país, mayormente en los Estados Unidos y en Europa. Allá no hay tráfico de influencias ni recomendados ni juniors ahijados para ocupar los puestos directivos.

Por lo tanto, si en México el objetivo fundamental es abatir la pobreza, habría que analizar el caso chino, además de las propuestas de los ganadores del Premio Nobel de Economía 2019, que tal vez, quizá, nos pudieran servir de ejemplo a considerar.

Por límites de espacio, con el favor de Dios continuaremos en una segunda parte.

*** Internacionalista. Maestro de Relaciones México-USA y de Negocios Internacionales de la UNISON. Correo: lugallaz51@gmail.com**

